

virtuosas" dadoras de fama. Tales obras son las que muestran "una viva concepción de espíritu y un modo de elaboración dramática que incorpora figuras escénicas de acuerdo con esa manera de entender idealmente la personalidad del hombre".

Las propias palabras de Alfredo Lefebvre sirven para manifestar que su libro, ampliado a más vasto repertorio teatral del *Fénix*, sería una iluminación muy justa de los procedimientos de éste, desde una ladera original y de sorprendentes perspectivas. "Estas notas, se lee en la página 73, tratadas en gran escala, serían luminosas para un estudio completo de la sensibilidad dramática del Fénix...".

Escrito con cabal compenetración de la dramaturgia lopesca, el breve libro de Alfredo Lefebvre es una de las obras más consistentes y lúcidas surgidas con motivo del "año de Lope" —1962—, en que hemos conmemorado los cuatrocientos sin mancha ni olvido del "Fénix de los ingenios".

J. L.

<https://doi.org/10.29393/At399-1OCVM10021>

Obras Completas, por EDUARDO BARRIOS. Editorial Zig-Zag.
Santiago, 1963

En dos tomos, verdadero alarde editorial, se ha recogido la obra de Eduardo Barrios, escritor que ha construido sus libros con ciertos valores imaginistas y ciñéndose a las solicitudes del criollismo. Tal vez esta segunda fase de su creación tiene un sentido preconcebido de ejercicio estético.

La trayectoria de su hacer novelesco ha sido la de un escritor que busca la perfección formal, sustentada en una extensa gama de matices psicológicos. Sin embargo, no es difícil hallar en su prosa algunas fisuras, diversos deslices de construcción. Predomina, no obstante, lo perfecto, síntesis de sucesivas decantaciones estilísticas.

Sabido es que Barrios, aunque detenido esporádicamente en las barreras vernáculas, ha llegado a convertirse en un autor de extensos registros.

El creador de *Gran Señor* y *Rajadiablos* ha sido estudiado por críticos nacionales y extranjeros. Varias tesis doctorales fueron vertebradas en torno a sus producciones. Uno de los trabajos más profundos y documentados pertenece al profesor Milton Rossel. En las *Obras Completas de Eduardo Barrios* figura como prólogo.

Milton Rossel ha seguido un sistema de gran validez en los menesteres críticos. Parte de la vida del hombre, de sus iniciales vivencias. He ahí una norma cultivada en los recintos de la moderna estilística, defendida por los eruditos.

En nuestros días, el sistema de "calar" la literatura, permite internarse por los íntimos paisajes espirituales del hombre. Quizás, el psicoanálisis, aunque inoperante en muchos problemas, ha tenido la virtud de señalar un camino, sembrado de escollos, pero que conduce a esa zona oscura, en donde afloran los enigmas humanos, a veces entre suaves murmullos, quién sabe si entre broncos alaridos.

Rossel fusiona el método crítico y el psicológico. Como lazo de unión, tal vez como consecuencia, surge la posibilidad del análisis literario.

De esto forma, se inicia la andadura por las interiores moradas de un escritor.

El crítico se vale de los propios escritos de Barrios para entregarnos su cifra espiritual. Nos dice que este escritor tuvo múltiples y dispersas actividades, interesantes experiencias que han colmado los vacíos de unos estudios superiores y poco sistemáticos. El vivir azaroso le dio un sentido de las realidades, transfiguradas por obra y gracia del paramento estilístico.

Anota Milton Rossel: "Sus vivencias afloraron en obra literaria al menor requerimiento de su imaginación creadora, porque es un intuitivo, para quien hacer literatura es evadirse de la realidad vulgar. Para escribir, no ha necesitado del dato ni de la observación directa. Le ha bastado poner en la conciencia los sucesivos vividos y arrumbados en el subconsciente y alquitarados por procedimientos técnicos que él mismo se da".

En sus primeras obras, *Del Natural y Tirana Ley*, es un naturalista. A veces, incluso en ese momento, su prosa es finamente alusiva.

El problema del sexo está presente, dispuesto a tender sus finas o burdas redes.

Sin duda, *El Hermano Asno* es la culminación de una postura estética, derramada desde los problemas sexuales.

El tema del erotismo precoz lo ha tratado Barrios en su obra *El niño que enloqueció de amor*. La prosa, bellamente cincelada, potencia el azaroso vivir de un muchacho, inmenso en las prematuras reacciones del sexo.

El prologuista maneja con seguridad los matices de la ciencia psicológica. Con rigor, los aplica en los menesteres, no siempre amables, de la interpretación crítica.

Con morosidad, ha estudiado una de las obras más difundidas de Barrios. Resume el argumento de *Un perdido*, analiza la contextura anímica de los personajes, establece posibles entronques con otros autores. Y resalta con nitidez crítica la doble galería de tipos novelescos, frecuentes en la obra de este escritor.

Contrapunto estilístico de *Un perdido* es *El Hermano Asno*, interesante arabesco literario.

En sus páginas "encontramos plenamente expresada esa voluntad de estilo que da a la obra de Barrios singular categoría estética".

Como ejemplo, el crítico nos expone el siguiente párrafo: "Duerme todo el convento; duermen los monjes, las bóvedas y la fronda; duerme la iglesia y los jardines, y el pozo y la campana; duerme la tierra, y en estas noches de otoño, cuando ya en el crepúsculo la bruma se levanta, duerme también el cielo".

En la novela *Gran Señor y Rajadiablos*, verdadera fuga criollista del autor, se han vertebrado ciertas notas del hombre fuerte, víctima de sus propias reacciones sensibles. Diríase que este tipo se halla en germen en las páginas de "Tamarugal". Pero en los múltiples avatares de José Pedro Velarde, columna central de la novela, "ha superado el criollismo folklórico y pintores-

co, estilizando lo esencial del habla del huaso, para reflejar su idiosincrasia instintiva".

Sabido es que la palabra "crisis", de la que se deriva el término "crítica", significa juicio, esfuerzo, distinción. En nuestros días, "crítica" es el arte de distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo. Y se ha convertido en norma de conocer la verdad. Hacer crítica literaria exige condiciones de cultura, de independencia y una facilidad de síntesis".

El prólogo de Milton Rossel tiene jerarquía literaria y un claro sentido de dignidad crítica. En efecto, antes de releer las obras de Eduardo Barrios interesa conocer la postura en que se ha colocado uno de sus buenos lectores.

"Zig-Zag" ha llevado a cabo una edición cuidada, meticulosa, magnífico ejemplo editorial.

Vicente Mengod.

Montoneras, por FRANCISCO VEGAS SEMINARIO. Editorial
Mejías Baca. Lima

Ha sido el Perú la sede original de una elevada cultura precolombina. Sus escritores cultivaron los temas de pretéritas grandezas. Hoy día, en su marco estético caben las corrientes literarias de toda índole y valor. Anotemos algunos nombres recientes.

Enrique A. Carvallo escribió *Cartas a un turista*, considerada como la mejor novela psicológica peruana.

Rafael de la Fuente Benavides desata el surrealismo en la literatura peruana con su obra *La casa de cartón*.

José Ferrando cultiva la novela naturalista. Su obra más notable se titula *Panorama hacia el alba*. Famosas son las producciones de Ciro Alegría. Su libro *El mundo es ancho y ajeno*, equivale a la epopeya del indio peruano.

Julio Garrido Lalaver es costumbrista. *La guacha*, novela, fue premiada en los Juegos Florales Universitarios de Lima.

Francisco Vegas Seminario adquirió inmediato renombre con una colección de cuentos: "Chicha, sol y sangre". Publicó después una novela dramática de contrastes, con figuras de inteligente humor. Su título, *Montoneras*, animado friso de situaciones bélicas populares, recurso para estudiar en profundidad la psicología del hombre peruano, cuadro de costumbres, en cuyos cielos polvorientos existen llamaradas y sombras, odios ancestrales y amores.

Montoneras se inicia en forma autobiográfica, discurre en función del tiempo, a veces recoge datos pretéritos. El plan novelístico se ha trazado con rigor. Ciertos factores subalternos hacen que los hechos discurran con celeridad o que lleguen a remansarse. Y entretanto el autor, con suma facilidad y campechanía discursivas, anota, analiza, formula juicios y dispone la fina estructura de los diálogos, siempre vivos, no forzados, de natural alumbramiento. Su técnica nos recuerda la de los mejores costumbristas hispanos.

Nos presenta a uno de los personajes máximos para que discurra por un